

Precios de suscripcion.

Pamplona, un mes. 5 rs.
Fuera, un trimestre. 16 id.
Ultramar, semestre. 30 id.
Extranjero, semestre. 32 id.

Anuncios y comunicatos á
precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos
de peseta.

Id. atrasado 15 id.

El Tradicionalista.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

En Pamplona en la Ad-
ministracion, Plaza del Cas-
tillo, 25, planta baja.

Fuera de Pamplona por
corresponsales ó giro á fa-
vor de la administracion en
libranzas ó sellos de correo.

Direccion
y Administracion.

Plaza del Castillo, 25, bajo.

PROSPECTO.

NUESTRO PROGRAMA.

Entendemos que no hay necesidad nin-
guna de exponerle aquí en todos sus por-
menores, ni aún de considerarle en sus
líneas generales y fundamentales, puesto
que sabe muy bien esta ilustre y gloriosa
provincia de Navarra, y no lo ignora
tampoco la nacion en general, cuáles son
los principios políticos, religiosos y socia-
les de nuestro gran partido, y las conse-
cuencias prácticas que por modo natural,
lógico y legítimo nacen de ellos, y cómo
los sustentamos y defendemos delante de
estos gobiernos en quienes encarna la re-
volucion mansa y aristocrática, y cómo
en fin, estamos dispuestos á defenderlos
y sustentarlos asimismo delante de aque-
llos otros gobiernos que personifican la
revolucion de la calle y de la plaza públi-
ca. Bastará, pues, con decir de nuestro pro-
grama tan sólo aquello que sería indis-
creto callar en las difíciles, angustiosas
y críticas circunstancias presentes.

Estiman algunos que el estado actual
de las cosas, tan grave que apenas se con-
cibe otro más comprometido, solicita y
requiere un heroico y gigantesco esfuerzo
en virtud del cual se unan, no ya todos
los que oyen Misa, como antes se decía, ó
todos los hombres de buena voluntad, que
es otra de las antiguas fórmulas concilia-
doras, sino aún todos los hombres de ór-
den, *todos los partidos de órden* para sal-
var á la patria, que si no está á punto de
fallecer, porque las naciones son en cierta
manera inmortales, cuando menos está
hondamente herida y quebrantada en su
constitucion interna, en aquellos funda-
mentos suyos maravillosos que la levan-
taron á una altura de poder, de dignidad
y legítima grandeza de que no hay ver-
daderamente ejemplo en la historia.

Mal nos encontramos, en efecto; la si-
tuacion no presenta horizonte ninguno
claro y despejado; no se columbra espe-
ranza de remedio dentro de estos sistemas
absurdos, anti-españoles, desastrosos, ne-
fandos, forjados y traídos aquí por el li-
beralismo contra la expresa voluntad de
nuestro pueblo, amasados por la traicion
é impuestos por una dictadura que
audazmente se disfraza con el nombre de
libertad. En España acabó, murió la li-
bertad hace mucho tiempo. La habia
grande, verdadera y fecunda en nuestras
antiguas leyes, en las instituciones que
engendraron, en el espíritu público, en las
costumbres y en todo.

No se hablaba entonces de libertad,
porque existía. Ahora, en cambio se habla
de ella hasta ensordecernos los oídos con
sus magníficos y estrepitosos elogios,
porque el liberalismo la ha enterrado, des-
pues de negarla con sus ideas y de profa-
narla con sus obras. La libertad de hoy
es un nombre mil veces infame y una cosa
más infame todavía.

La libertad no nos ha perseguido á
nosotros únicamente; otros hay que la
invocaron, que la invocan en estos mo-

mentos y que, á pesar de eso, ó por eso
mismo, inexorablemente van á morir á
manos de ella. Lo presienten y tiemblan
al presentirlo. De estos, muchos piensan
en nosotros y buscan y pretenden afano-
sos cierta conciliacion inaceptable, cier-
tas transacciones y avenencias bochor-
nosas. Quizás estaremos en visperas de
una lucha diplomática en la que será
menester singular cuidado y una astucia
muy exquisita para defendernos. Este es
el caso, esta la ocasion, sin duda, de sos-
tener con mayor resolucion y con más
vivo y fervoroso entusiasmo que nunca
la integridad de nuestros principios, esa
intransigencia sin la cual iriamos á con-
fundirnos al cabo con cualquiera de las
miserables banderías que destrozan la
patria.

Proclamamos, por tanto, el derecho de
ser intransigentes. No transigimos, no
queremos ni podemos transigir con nin-
guna especie ó grado de liberalismo. Allá
otros pueden reconciliarse con el enemi-
go, si les acomoda, si eso les sirve para
algo; nosotros, firmes en este punto de
combate, diremos siempre que no acepta-
mos concordia ninguna, absolutamente
ninguna con el liberalismo de cualquier
laya, sino inexorable y perpétua guerra.
Si por este camino se retardase ó no vi-
niera el triunfo, que no venga ó que se
dilate; es muy ruin y despreciable sofis-
ma decir que las grandes colectividades
políticas se hallan pendientes del éxito;
eso nó, eso de ninguna manera; la verdad
permanece incorruptible, inmutable en
medio de las trasformaciones y vicisitu-
des humanas; no la domina el tiempo,
sino que se encuentra por encima de él,
en una region altísima y serena. Tal vez
ciertos partidos que viven la vida de la
verdad y el derecho, tengan el providen-
cial encargo, no precisamente de triun-
far, sino de combatir más bien, con sus
grandes y resueltas afirmaciones, las fla-
quezas, los desfallecimientos y caídas de
aquellos que no saben oponerse con pe-
cho alentado y ánimo varonil á las per-
versas corrientes de la época.

Mas no debe prevalecer la considera-
cion del éxito ni aun en su sentido pu-
ramente materialista y utilitario. No es
cierto, nó, que la transigencia con el
liberalismo sea el único medio de lograr
la victoria; muy al contrario, enseña la
experiencia que el liberalismo destruye á
los mismos poderes que nacen de él y
que en él solamente se fundan. El libe-
ralismo está jugando há mucho tiempo
al juego de poner y quitar monarquías
y repúblicas. No hay gobierno posible,
gobierno fuerte y robusto, gobierno de-
siglos con un sistema que pone la sobe-
rania en el capricho de la desapoderada
y revuelta muchedumbre, en las pasiones
tumultuosas del parlamento, en la opi-
nion ficticia ó en la punta de cualquier
espada. Así puede haber y hay, con
efecto, despotismo ó anarquía, pero ver-
dadero gobierno, jamás.

Lo que há menester esta sociedad es-
pañola tan conturbada, tan vejada, tan

martirizada y oprimida, es un gran par-
tido que, por virtud de sus propias doc-
trinas y de la viril entereza y de la in-
quebrantable perseverancia con que las
sostenga, se levante y encumbre sobre
los demás partidos en términos que la
patria llegue á preferirle de hecho dán-
dole la gobernacion del Estado. No se
necesitan partidos que transijan, partidos
sin fé, doctrinarios, eclécticos ó pseudo-
conservadores; esos ya han gobernado en
España, no sin dejar tras de sí una me-
moria para siempre funesta.

No merecen perdon los partidos libe-
rales-conservadores; son evidentemente
los más satánicos; han venido á conso-
lidar la revolucion, á darle forma y vida
permanente y durable; hay en fin, que
hundirlos, que sepultarlos, porque son
los grandes, los principales y más podo-
rosos agentes de la civilizacion moderna.
Ellos mismos, por boca de sus jefes, nos
lo han declarado. Allá, en 1861 decía el
republicano Rivero en el Congreso: "La
verdad es que todas las grandes reformas
que hemos alcanzado en España, todas
ellas las debemos á la Revolucion: nues-
tras revoluciones contemporáneas nos han
quitado los frailes, el diezmo, la amorti-
zacion eclesiástica y todas esas trabas
cuya desaparicion ha dado á este país,
sobre todo en la esfera social, tan grande
y tan maravilloso desenvolvimiento." Y
luego añadía: "Yo no escuso confesarlo,
en este momento para mí crítico de la
vida del país: las grandes reformas las
inician los partidos revolucionarios; pero
las consolidan sólo los conservadores."

A lo que contestó el liberal conservador
señor Cánovas del Castillo: "Nuestras
condiciones políticas, nuestras condi-
ciones sociales, nuestra historia, nuestras
costumbres todas hacen imposible la
aclimatacion repentina de esto, es decir,
de la libertad ilimitada que pedía el
señor Rivero. "La diferencia, pues, entre
el señor Rivero y yo en este punto, está
en que S. S. cree que trasplantándose
aquí, las instituciones, las libertades del
pueblo inglés, alcanzaríamos los mismos
efectos, la tranquilidad, la paz, la pro-
speridad, el bienestar que allí han alcan-
zado los pueblos, y mi opinion es que
siendo de desear que lleguemos al caso
de una libertad ilimitada de la prensa, no
podemos aún establecerla sin que haya
peligros para el órden público, para la
honra de las personas, para el porvenir
de las instituciones.

"Llegaremos, pues, á eso, señores di-
putados, llegaremos; que si nos adelanta
en rapidez del deseo, no nos adelanta en
la intensidad de ese deseo mismo el señor
Rivero."

¿Cabe decirlo más claro? Los partidos
conservadores se apartan ó difieren de los
partidos revolucionarios en una mera
apreciacion relativa á las circunstancias
del momento; pero en lo demás, pero en
lo fundamental, en lo esencial, en la doc-
trina, en las tendencias y propósitos
ambos partidos, el de la revolucion mansa
y el de la brava concuerdan á maravilla.

De suerte que tenemos sobrados moti-
vos para sustentar hoy como ayer y aún
con más resuelta y vigorosa energía que
en otras ocasiones, merced á lo crítico y
apurado de la situacion, el glorioso, sal-
vador y santo principio de la intransi-
gencia; y para declarar tambien que este
principio condena, así á los liberales pu-
ros como á los liberales católicos. No sa-
ben estos últimos lo que significa la ban-
dera de *Dios, Patria y Rey*. Nuestro Dios
no es el Dios de las restauraciones in-
completas, deficientes, débiles y cobardes,
porque el liberalismo las enerva; nuestro
Dios vive y alienta en la ley, en el go-
bierno y en todos los organismos del Es-
tado; nuestro Dios es el Dios católico,
único ante el cual deben prosternarse las
sociedades humanas. Nuestra Patria no
es el cadáver miserable en que el libera-
lismo convierte á las naciones, sino un
sér vivo, con ideas propias, con senti-
mientos, afectos é intereses propios, con
historia que sea suya, con ideal asimis-
mo propio, grande, á cuya realizacion
gloriosamente se encamine; nuestra Pa-
tria, en suma, es la antigua España, la
España tradicionalista. Y nuestro Rey no
es ninguna ficcion legal.

Solo con esta política, por otra parte, es
posible volver á nuestra integridad foral.
El liberalismo demoleedor, cuyo sistema
de gobierno es la fuerza y absolutismo
del Estado, al destruir los organismos
naturales de toda sociedad, tiene que ne-
gar y niega las verdaderas libertades so-
ciales que nacen de la vida de aquellos.

Los que por temor á que desaparezcan
los últimos harapos de autonomía que
nos quedan, aconsejan una política de
condescendencia y adulacion á los podo-
res actuales, á la vez que poquedad de
ánimo revelan cortedad de juicio. Con
condescendencia y sin ella, con adulacion
y sin ella, los fueros están muertos con
el sistema liberal, el cual, si no los arra-
sa por completo en la práctica, es porque
no se considera asistido de la única ra-
zon que preside á todos sus actos, porque
no se considera con la fuerza necesaria
para ello.

Combatir el liberalismo es en nuestros
tiempos el único modo eficaz de defender
las libertades sociales representadas en
nuestro antiguo régimen foral.

En este programa se resume y cifra la
política que venimos á defender. Con
ella todavía se puede salvar á España;
sin ella no hay salvacion. Merced á esa
política grande y digna de nosotros, po-
dremos, no ya *continuar la historia de
España*, como ha dicho y quiere el señor
Cánovas del Castillo, sino romper la tra-
dicion liberal y proseguir la historia ver-
daderamente castiza y católica, eslabo-
nando y fundiendo lo bueno, aceptable
y legítimo de nuestro tiempo con todo
aquello que nos puso en la cumbre de la
grandeza y de la gloria.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

El Tradicionalista saldrá á luz todos los dias, excepto los inmediatos siguientes á los festivos, á las siete de la mañana, siendo el tamaño del papel doble que la presente hoja.

Este periódico contendrá las secciones siguientes: *editorial*, en la que se insertarán artículos sobre asuntos morales, sociales, políticos y materiales; *sueltos de actualidad* y *noticias de verdadera importancia*; *carta de Madrid*, para lo cual hemos designado un corresponsal acreditado por sus buenos informes y actividad; *revista de la prensa española*; *revista extranjera*; *artículos de variedades*, que versarán sobre ciencias, artes, descubrimientos, espectáculos, &; *noticias locales* y *provinciales*; *gacetillas*; *cultos*; *anuncios preferentes* y *última hora* que procuraremos sea lo más estensa posible con telegramas de España y del extranjero.

Cuando las circunstancias lo aconsejen, llevará folletín moral é interesante.

La impresion del periódico será esmerada y su lectura tan abundante como la de los principales periódicos de provincias.

PRECIOS DE SUSCRICION Y ANUNCIOS.

En Pamplona **cinco reales** al mes.

Fuera de Pamplona, en la Península é islas adyacentes **diez y seis reales** trimestre

En Ultramar **sesenta reales** semestre.

Y en el Extranjero **noventa y dos reales** semestre.

Los anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

La suscripcion se hará por ahora únicamente en Pamplona, en la administracion, Plaza del Castillo, 25, bajos, remitiendo el importe en metálico, libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

ADVERTENCIA.

La publicacion cotidiana de **El Tradicionalista** comenzará el sábado 23 del corriente.

Las personas que deseen favorecernos con sus suscripciones ó remitir anuncios, pueden dirigirse á esta Administracion.

Imprenta de N. Marcelino.